

## UNA NACIÓN DIVIDIDA:

### ***THE BOY WITHOUT A FLAG* DE ABRAHAM RODRÍGUEZ**

Abraham Rodríguez nació en el Bronx en 1961. Carmen Dolores Hernández lo define acertadamente como un escritor airado, un “angry young man” (137). Su obra está plagada de una rabia contenida que tiñe sus palabras de una fuerza muy interesante. Todo ello envuelto en un lenguaje literario escueto y conciso con el que es capaz de reflexionar a través de la literatura sobre las cuestiones más problemáticas de la comunidad puertorriqueña urbana. Podemos considerarlo digno heredero de la narrativa de Piri Thomas y artífice de una narrativa que invita a la reflexión a través de todos y cada uno de sus personajes. Al igual que Thomas, sus historias giran en torno al Barrio pero no se concentran en una sola experiencia sino que plasma la variedad humana que lo habita. Rodríguez se presentó en el mundo literario como un maestro del relato tras haber ganado sucesivos concursos para jóvenes escritores.<sup>1</sup> Su primera colección de relatos, *The Boy Without a Flag: Tales of the South Bronx* (1992) levantó muchas expectativas y fue recibida ávidamente por el público lector. En 1993 publica su primera novela, *Spidertown*, que recibiría el American Book Award en 1995. *The Buddha Book* es su última novela, publicada en el 2001.

Rodríguez es un escritor muy influido por el espacio del que proviene: el sur del Bronx. A este espacio ha dedicado toda su producción literaria, aunque a medida que escribía sobre los puertorriqueños del Bronx también se vio obligado a remitirse al otro gran espacio que influye en la evolución de la comunidad: la isla de Puerto Rico. Rodríguez presenta una inquietud constante por la situación de la nueva generación de jóvenes puertorriqueños que crece en el gueto. Su narrativa intenta ser fiel reflejo de las experiencias y la lengua de estos jóvenes que luchan contra el destino que se les ha asignado como miembros del gueto. El sur del Bronx es el espacio recurrente en su narrativa. En él viven y luchan por sobrevivir sus personajes, que parecen personas reales sacadas de las calles. El realismo extremo y agudo de Rodríguez se representa fielmente en una narrativa escueta, directa y, a menudo agria. Esto es algo que el autor ha procurado conseguir a través de su literatura: representar la ira y la frustración de los que viven atrapados en el gueto y de esta manera desbancar obsoletas visiones del barrio étnico en Nueva York.

A través de su narrativa Rodríguez describe cómo las vidas de los habitantes del gueto son controladas por el estado, la violencia institucionalizada, la pobreza persistente, el desarraigo y la depresión psicológica del emigrante pobre, y los modos del nuevo imperialismo postmoderno. Sin embargo, al intentar encontrar las raíces de los problemas de esta comunidad, Rodríguez alude repetidamente no sólo al colonialismo interno norteamericano y a la injusticia social, sino también dirige la mirada hacia adentro para señalar el choque generacional y la ruptura con la isla. Esta ruptura marca un antes y un después de la historia puertorriqueña y Rodríguez hábilmente alude a ello como posible causa de muchos de los problemas que embargan a las nuevas generaciones de puertorriqueños en Estados Unidos. Su obra, y concretamente “The Boy Without a Flag,” nos interesa precisamente por ser un intento de entender tal ruptura. Aunque algunos de sus personajes mantengan una actitud muy crítica con la isla, ésta sigue siendo un tema subyacente y un espacio al que se vuelve en búsqueda de respuestas. En éste el primer relato de la colección se establece el punto de partida de la búsqueda constante de la identidad de los jóvenes puertorriqueños el Bornx. Puerto Rico es el origen pero Nueva York es el presente y el futuro donde han de encontrar un espacio digno donde existir. Los personajes son herederos de una generación de emigrantes ya instalada en suelo norteamericano que tiene que

---

<sup>1</sup> Rodríguez ha sido dos veces galardonado con el premio Goodman al mejor relato y con el premio del New York Times “Notable Book of the Year” por “The Boy Without a Flag.”

dejar de mirar atrás y de sentir nostalgia por el paraíso perdido. A Abraham Rodríguez le interesa el presente y el futuro de las nuevas generaciones, sus inquietudes y sus luchas interiores.

*En busca de una bandera a la que honrar*

*The Boy Without a Flag* alude a la complejidad de la identificación nacional para los jóvenes del Barrio. Para ellos una bandera no significa nada, no la poseen porque la historia les ha privado de ella; tampoco se identifican con la bandera norteamericana. *The Boy without a Flag* se compone de siete relatos magistrales donde la brevedad y la profundidad psicológica son sus máximas características. El primer relato que da nombre a la colección es sin duda el marco de referencia de toda ella, pues nos presenta el espacio donde se desarrollan las demás historias: el sur del Bronx. En él vive un muchacho que devora libros sobre política e historia que su padre le proporciona. Se informa sobre la historia de Puerto Rico y el imperialismo y escucha a diario los monólogos de su padre en los que lanza arengas contra Estados Unidos y su intromisión en la historia de Puerto Rico. Esto hace que el joven, que no ha vivido nunca en la isla, construya una imagen de ésta y de su historia muy parcial e imaginaria. El desarrollo de una conciencia comprometida con la isla le lleva un buen día a negarse a saludar la bandera norteamericana. Tras diferentes amenazas de profesores y de la directora (puertorriqueña), sigue sin saludarla dando estos argumentos:

"I'm not saluting that flag," I said.

"What?"

"I said, I'm not saluting that flag."

"Why the ...? He calmed himself; a look of concern flashed over Miss Colon's face. "Why not?"

"Because I'm Puerto Rican. I ain't no American. And I'm not no Yankee flag-waver." (18)

El joven se siente humillado y reniega de puertorriqueños como Miss Martí: "Just what horrible hole did she crawl out of? Were those people really Puerto Rican? Why should a Puerto Rican salute an American flag?" (19). Para protagonista la puertorriqueñidad se define en términos políticos y nacionales y por eso no entiende que haya gente que no defienda su patria sometida al colonialismo norteamericano. Ser puertorriqueño es para él un orgullo nacional tal y como le ha inspirado su padre a través de sus lecturas comunes. Está convencido de que no lograrán vencerle porque defiende una idea que le parece justa. Sin embargo, su decisión va contra las reglas, unas reglas que aún no ha aprendido y la primera parece ser el aceptar que él 'no es nadie,' como le recuerda la máxima figura de autoridad en la escuela: "You think you're pretty important, don't you? Well, let me tell you. You're nothing. You're not worth a damn. You're just a snotty-nosed little kid with a lot of stupid ideas. . . You don't know anything, but you'd better learn your place" (19). El joven aún no sabe que todo se rige por la ley del más fuerte. Tampoco es consciente de que, a pesar de aquellos que escribieron los libros sobre Puerto Rico y que lucharon por la independencia, y a pesar de lo que escucha de su padre, en la isla se mantiene una actitud pasiva ante la situación política. En la isla los ideales políticos dejan paso al miedo de perder los beneficios y la protección de Estados Unidos.

Esto explica quizá la postura de los profesores a los que se enfrenta el joven, los cuales, a pesar de ser puertorriqueños, intentan convencerle de que ése no es el camino a seguir. Todo esto es incomprensible para él que parece observar un mundo al revés que se sugiere a través de los nombres de las profesoras. Por un lado, la directora autoritaria, que se impone por la fuerza sin respetar a los niños a su cargo, se llama irónicamente Miss Martí; la referencia a José Martí, pensador y escritor nacionalista que luchó toda su vida contra el imperialismo español y norteamericano en Cuba es clara. Por otro lado, encontramos a Miss Colón, una mujer dulce que comprende la desazón del joven aunque no le apoye directamente; su nombre nos recuerda al conquistador por excelencia y símbolo del imperialismo español.

En la escuela no se frena ante las preguntas de los profesores: "Puerto Rico is a colony," I said, a direct quote of Albizu's. "Why I gotta respect that?" (25). El joven, en estilo quijotesco, cree que está viviendo una de las cruzadas anti-nacionalistas. No dudará en luchar contra aquellos que pretenden

americanizarle imaginándose a su padre arengando a la multitud contra el imperialismo e incitando a la rebelión y a la defensa de la nación propia:

They were bound to break me the way Albizu was broken, not by young smiling American troops bearing chocolate bars, but by conniving, double-dealing, self-serving Puerto Rican landowners and their ilk, who dared say they were the future. They spoke of dignity and democracy while teaching Puerto Ricans how to cling to the great coat of that powerful northern neighbor. Puerto Rico, the shining star, the great lap dog of the Caribbean. I saw my father, the Nationalist hero, screaming from his podium, his great oration stirring everyone around him to acts of bravery. There was a shining arrogance in his eyes as he stared out over the sea of faces mouthing his name, a sparkling audacity that invited and incited. There didn't seem to be fear anywhere in him, only the urge to rush the attack, with his arm band and revolutionary tunic. I stared up at him, transfixed. I stood by the podium, his personal adjutant, while his voice rang through the stadium. "We are not, nor will ever be, Yankee flag-wavers!" (23)

De vuelta en casa recuerda lo que en una ocasión le dijo a su padre al preguntarle el por qué tenían los puertorriqueños que saludar la bandera americana: "‘Why?’ he asked . . . ‘Because we are owned, like cattle. And because nobody has any pride in their culture to stand up for it.’ (21). Para desgracia del joven, por mucho que su padre le hable del nacionalismo y del imperialismo norteamericano en casa, cuando le llaman a la escuela no le apoya y se siente avergonzado. Sin embargo, es el joven el que se siente avergonzado de todos ellos y de su padre ante todo. Se encuentra rodeado de puertorriqueños que parecen no saber la historia de Albizu Campos y cómo los intentos de liberación nacionalista fueron truncados por los norteamericanos para ahora someter a los puertorriqueños tanto de la isla como del continente. Por más que lo intenta no siente sino rechazo contra aquellos puertorriqueños de la isla que han tragado la píldora dorada que los norteamericanos les vendieron. Y todo a costa de su nación, de su patria, de su identidad nacional, que ahora no poseen y por tanto no pueden honrar su bandera.

#### *La ruptura histórica y nacional*

Podemos fácilmente apreciar cómo se produce en el relato una ruptura entre dos generaciones: la de aquellos que podían haber continuado la lucha nacionalista pero prefirieron el sometimiento ante el colonizador y la de la nueva generación que ha heredado tal sumisión. Esta sumisión e incluso humillación de toda una nación ha resultado en una falta de autoestima como pueblo y nación que se traduce al plano personal. De ahí se desprende que los puertorriqueños son un pueblo sin fuerza ni coraje que ha aprendido a agachar la cabeza y obedecer al más fuerte que perpetúa los lazos de explotación y colonización. Rodríguez parece lanzar un mensaje bastante pesimista sobre la herencia que se ha transmitido a esta nueva generación de jóvenes puertorriqueños de los barrios del norte. Aunque el tema de Puerto Rico no vuelva a aparecer expresamente con fuerza en las historias, es un tema subyacente en todas ellas. La colección comienza con la idea de que los personajes que vamos a encontrar son personajes sin nación ni origen donde asir su identidad.

Todos los relatos incluyen algún personaje que sufre una crisis de identidad, reducidos a un espacio de pobreza y decadencia en territorio norteamericano. Esto hace que la ruptura generacional sea aún más trágica y se convierta en tema recurrente en toda la colección, como símbolo de la ruptura entre dos espacios que ya no se comprenden y se rechazan mutuamente. La primera generación ha sido derrotada y humillada, y sólo muestra su opresión atacando a sus semejantes más débiles: Puerto Rico rechaza a los puertorriqueños de Nueva York como si se hubieran vendido a la lengua y cultura norteamericanas sin reconocer que son ellos mismos quienes consienten la invasión cultural y lingüística de la propia isla. Encontramos un paralelismo en el relato pues el padre ensalza la nación puertorriqueña pero al mismo tiempo obliga al hijo a seguir unas pautas de sumisión al colonizador. Asimismo, los puertorriqueños en Estados Unidos que luchan constantemente consigo mismos por

descubrir quienes son en realidad y de dónde vienen, niegan al mismo tiempo que necesitan sus orígenes.

El padre, que hasta ahora había representado a Puerto Rico, su patria y su nación, sus orgullosos orígenes se derrumba con el incidente desde el pedestal donde su hijo le había subido. Para él, su padre había sido su mentor y no nos sorprende que la primera imagen que recuerda de su padre es frente a la maquina de escribir aunque hubiera fracasado en su vida: "He was a frustrated poet, radio announcer, and even stage actor. He had sent for diplomas from fly-by-night companies. He took acting lessons, went into broadcasting . . . but his family talked him out of it" (15). Su hijo intenta compensarle siendo él sacando buenas notas, escribiendo relatos, pero sus intentos por llegar a ser alguien y satisfacerle nunca son suficientes. Por eso tras el incidente de la bandera siente miedo de ser rechazado por su padre: "I feared that, feared my father saying to me, in a reptile voice, 'Let me tell you, you're nothing'" (21). El hijo se siente abandonado por un padre cobarde que no sabe sentirse orgulloso de sí mismo y así instigar orgullo y dignidad en el hijo como se muestra en el siguiente pasaje de la historia:

My father was supposed to ride in like the cavalry, not abandon me to the enemy! . . . "Yes," my father said, turning to me, "yes, you have to obey the rules. You can't do this. It's wrong." He looked at me grimly, as if working on a math problem. One of his hands caressed my head. There were more words in Sapnsih now, but I didn't hear them. I felt like I was falling down a hole. My father, my creator, renouncing his creation, repentant. Not an ounce of him seemed prepared to stand up for me, to shield me from attack. . . I hated myself. I wiped at my face desperately, trying not to make a spectacle of myself . . . If what I did was so bad, why did I feel more ashamed of him than I did of myself? His words, once so rich and vibrant, now fell to the floor, leaves from a dead tree. (27-8)

La rabia es el sentimiento que prevalece en la relación entre padre e hijo creándose un espacio entre ambos difícil de atravesar. El incidente acaba por confirmarle al joven que no es nada ni nadie y hasta aquello de lo que sentía orgulloso se le ha sido arrebatado. Sus experiencias son distintas y es el hijo el que reclama al padre una respuesta. La impotencia le lleva a enfrentarse a esa figura que hasta ahora él mismo había magnificado: "I f what I did was so bad, why did I feel more ashamed of him than I did of myself? His words, once so rich and vibrant, now fell to the floor, leaves from a dead tree" (28). La ruptura con el padre es crucial ya que supone un antes y un después en el desarrollo de la identidad del joven que ahora es consciente de que se encuentra solo en un mundo donde está condenado a esta sometido ya que ni siquiera tiene una patria y un padre donde refugiarse y sentirse protegido. Se siente como un huérfano en un mundo donde el idealismo ha de someterse al poder establecido.

Sin embargo el final del relato nos conduce al marco de referencia de la historia. Nuestro protagonista ha de aceptar el mundo que le ha tocado vivir y aceptar sus orígenes aun cuando éstos le hablen de sumisión. Del texto se deduce que no es posible dejar atrás de donde uno viene porque allí es donde se encuentra la respuesta a gran parte de las preguntas y el consuelo de un pueblo perdido en territorio extraño:

I couldn't understand back then about a father's love and what a father might give to insure his son safe transit. He had already navigated treacherous waters and now couldn't have me rock the boat. I still had to learn that he had made peace with The Enemy, that The Enemy was already in us. Like the flag I must salute, we are inseparable, yet this compromise made me feel ashamed and defeated. Then I knew I had to find my own peace, away from the bondage of obedience. I had to accept that flag, my father, someone I would love forever, even if at times to my young, feeble mind he seemed a little imperfect. (29-30)

La herencia de la isla no le sirve al joven de hoy en día. La bandera puertorriqueña es un mito y hay que aprender a vivir sin ella, ser conscientes de la historia y de las circunstancias actuales.<sup>2</sup> Puerto Rico no puede ser ese origen puro desde el que surge la puertorriqueñidad porque ese mismo espacio ha sido ya invadido por lo norteamericano. No obstante, también tiene que aceptar al padre como símbolo de la isla con la que el personaje necesita reconciliarse porque al igual que su padre es una parte de su identidad que necesita.

### *Una nueva nación en el Barrio*

Su narración, marcadamente naturalista, se expulsa en los detalles, en la riqueza de los diálogos que caracterizan magistralmente a los personajes. Rodríguez intenta dibujar un retrato fiel de toda una gama de personajes en el microcosmos del Barrio. Su objetivo es describir todos los aspectos de su comunidad, de ese espacio concreto donde se forja un nuevo concepto de lo puertorriqueño. Claramente heredera de la tradición *nuyoricana*, la narrativa de Rodríguez se recrea en los ritmos y sonidos de la comunidad a través del habla de la calle, de una lengua que se mueve entre el *black English* y un inglés aderezado de términos en español que marcan la procedencia cultural hispana. Este es un nuevo lenguaje literario que salta de la calle y de la comunidad puertorriqueña al texto para convertirse en lenguaje literario y expresión de una nueva experiencia americana. El objetivo es claro: mantener un vínculo directo entre la obra literaria y la realidad diaria en la que vive la comunidad.

En sus relatos rescata con frecuencia la visión femenina, que resulta atractiva por ser diferente y a veces contrapunto de la visión de los chicos. En “No More War Games” la vida en el Barrio es vista desde la perspectiva de Nilsa, de doce años, quien descubre que su mejor amiga prefiere coquetear con chicos que seguir jugando a hacer la guerra en edificios abandonados. Esta historia nos presenta la visión femenina de un momento clave en la madurez de las jóvenes puertorriqueñas. Mientras los chicos a esta edad dejan de jugar para pertenecer a bandas y arrojarse al juego de ser hombres, las chicas no tienen otro remedio que rendirse a la evidencia de sus cuerpos y caer presas de una mínima parcela de poder que les ofrece la atracción sexual que provocan. Este pequeño poder, sin embargo, no les dura mucho. Como observamos en varias de las historias, las chicas del Barrio se convierten en víctimas de la marginación y la pobreza al quedarse pronto embarazadas, perdiendo su juventud y entrando bruscamente en el mundo de los adultos con todo el peso que supone ser madre dentro del Barrio.

“Babies” es un relato magistral narrado por una joven anónima de dieciséis años adicta a la heroína y una infancia muy problemática de abandono familiar. Este relato da un paso adelante con respecto a “No More War Games” en el que esta joven observa cómo otras jóvenes sufren el peso de la maternidad no deseada. Sara, que no acaba de aceptar su nuevo papel de madre, prefiere regalar a su hijo. Diana es una joven que queda embarazada y se niega a abortar a los siete meses tras la insistencia de su madre. La joven narradora comprende que Diana no quiera desprenderse de algo que al fin y al cabo es parte de sí misma, pero también adivina el futuro que le espera: “An how you gonna bring it up? I axed, already gettin too involved, but somethin happens to me when I get yelled at. “If you have it, you gonna stay with motha?” “No way. I know a friend . . .” “So what? How you gonna bring it up? How you gonna feed it? You got money for that, or is yuh friend also a fucken bank?” (55)

Tras una pelea a golpes con su madre, Diana aborta accidentalmente. La narradora es sin duda un personaje magistral y muy conseguido. Su perspectiva es la de alguien que está dentro y que usa el lenguaje de la calle (ahora convertido en lenguaje literario). Es al mismo tiempo actante y observadora de la vida que le rodea. La propia narradora nos hace un breve retrato de sí misma mediante breves pinceladas esparcidas por el relato que en sólo unas páginas nos transmiten esa humanidad que aún le

---

<sup>2</sup> Tal y como el propio Rodríguez comenta en una entrevista, “Puerto Ricans don’t really think about what that flag represents or what it means. It makes me angry, superficial. People are very naive, very unaware of their history. And the stupider you are about where you come from, the more likely you are to end up at one end of a gun on a street somewhere selling rocks” (Hernández 1997 142).

queda adentro. Pese a su adicción es capaz de reflexionar y hacerse consciente de la miseria que le rodea. La historia desvela que para ella puede ser demasiado tarde, pero no para otras, y le asusta comprobar que el futuro no es prometedor para las jóvenes puertorriqueñas de futuras generaciones. La miseria y la pobreza provocan la ruptura de los lazos humanos, tal como se aprecia en Sara y en su rechazo a una maternidad que la oprimirá aún más. Poco a poco la narradora se ve presa de un espacio que asfixia a sus habitantes y los deshumaniza hasta el extremo, provocando así su decisión de tener un aborto:

But this feeling I get. I look out the window and see it all crawling by, see it all scribbled on Sara's face, stamped on Diana's torn maternity suit. I remember her mother's words, and they all seemed to hit me somewhere. Shit I even feel it now when I look in the mirror and see the circles under my eyes and the marks on my fucked-up arms: we're in some real serious shit here. It's no place for babies. Not even a good place for dogs. (58)

Esta es la panorámica de un Barrio donde se mueven personajes que viven desorientados y perdidos. La situación que presenta Rodríguez en sus obras ha sido provocada por múltiples factores, como el choque generacional con unos padres que siguen viviendo en el pasado, la nostalgia por una isla que ya ha desaparecido, la herencia de colonización y la consiguiente erosión de la identidad cultural puertorriqueña, la marginación que sustenta el sistema norteamericano para comunidades como la puertorriqueña y la falta de un compromiso social y político dentro del Barrio. Todos estos factores han sido incluidos y revisados en la literatura como medio de expresión de esta nueva generación.

En obras posteriores como *Spidertown* y *The Buddha Book*, Rodríguez mantiene la misma línea temática centrada en el Barrio, las drogas y la violencia que rodea a estos jóvenes. *Spidertown* se centra en la historia de Miguel, un camello de Barrio que se enamora de Cristalena, quien le hace cambiar su visión de todo. Sin embargo, Miguel se debate lo que ella representa y el mundo de las calles donde cree que podrá conseguir el sueño americano de riqueza y prosperidad. Pero este sueño será cada vez más inalcanzable. En *The Buddha Book*, el escritor nos muestra experiencias aún más extremas con sus dos protagonistas Dinky y José unidos por una vida familiar conflictiva y el proyecto de sacar un libro de cómics donde representar sus más oscuros secretos. Dinky es hijo de un capo de la droga que le obligaba a traficar, y José, vaga desesperado porque su novia le ha abandonado sustituyéndole por un traficante. Dinky mantiene una peligrosa relación con Anita, caracterizada como una asesina compulsiva, y José acaba ahogando a su novia en la bañera.

Aunque su literatura resulta muy atractiva para una nueva generación de jóvenes lectores identificados con su lenguaje y con sus preocupaciones, la posición de Abraham Rodríguez con respecto a otros escritores puertorriqueños es bastante difícil. La temática de sus obras ha llevado a muchos a acusarle de presentar una vida pesimista y estereotipada del Barrio, llena de personajes que se mueven entre la droga y los crímenes. A esto Rodríguez responde que su visión intenta ser realista, apuntando a los problemas más complejos y difíciles de resolver que afectan no sólo a su comunidad, sino también a la isla.<sup>3</sup> Además Rodríguez acusa a los escritores que le precedieron de haber perdido la conexión con los problemas reales de las nuevas generaciones. Su obra en cambio, establece un nexo con esta generación para servirles de apoyo hacia un camino más positivo.

Aun así y como hemos podido comprobar, *The Boy Without a Flag* presenta muchas similitudes con otras obras anteriores por su análisis de la identidad puertorriqueña. La isla sigue teniendo un peso importante aunque no directamente pues un componente decisivo de la nueva identidad que se desarrolla en el Barrio tiene en ese espacio su referente. Su narrativa está centrada en el Barrio y sus miserias pero al mismo tiempo es un tributo a ese espacio que sirve de referencia a esta nueva generación. Es por esta razón que sus obras están marcadas por la denuncia social de una cruda

---

<sup>3</sup> Uno de los problemas actuales de la isla es el aumento del crimen en sus calles. Esto podría estar unido en muchos aspectos a la visión que presenta Rodríguez, mediante la cual parece apuntar a la crisis de la identidad nacional y cultural como posibles detonadoras del aumento de violencia y desorientación entre la nueva generación.

realidad. Rodríguez refleja la evolución de esta identidad que traspasa los límites de la isla para instalarse en un espacio intermedio. El puertorriqueño que habita en el Barrio norteamericano ha de encontrar un hogar entre ambas culturas. Nos recuerda Rodríguez a José Luis González, escritor muy comprometido social y políticamente que se exilia a México para poder seguir denunciando las miserias de una sociedad isleña que despreciaba. El exilio de Rodríguez es forzado debido a la emigración pero eso no le frena a seguir denunciando aquello que no cree justo.

### *Una identidad fluida y translocal*

La obra de Rodríguez es un intento de responder a las preguntas que siguen condicionando al puertorriqueño en Estados Unidos. A la pregunta de si aún se identifica como puertorriqueño, Rodríguez responde en una entrevista:

Of course, I am Puerto Rican, I am also American. I'm both. It's really stupid for anybody to say that they're completely Puerto Rican. There isn't a Puerto Rican alive that hasn't been affected by American culture, that hasn't had America inflicted upon him. My big deal was coming to grips with it because I had an identity crisis for long. . . The United States is an integral part of me, just like Puerto Rico is. . . I kept going back and sort of reclaiming that, reexperiencing it, trying to understand what it is to be Puerto Rican and what it means to be Puerto Rican in these times and what kind of a context can I be Puerto Rican in, in a society like this. (Hernández 141)

El escritor nos presenta una concepción de la identidad muy afectada por ambos espacios, pero no se reduce a anteriores definiciones de la identidad. La visión idílica de la isla que presentaba la poesía *nuyorican* y otras obras narrativas precedentes comienza a ser deconstruida por autores como Rodríguez y por otros que trataremos en este capítulo. En su narrativa tampoco apreciamos el uso conjunto del inglés y español que utilizaban los poetas *nuyorican*, para representar la experiencia de una creciente comunidad puertorriqueña que pertenece definitivamente al espacio norteamericano. Sí que comparte con ellos el uso del habla de la calle como lenguaje literario, y su compromiso con la comunidad. Esta idea ya la introducía Mohr, que es muy crítica con aquellos que mantienen una visión irreal, pura y estática de la identidad cultural puertorriqueña. Aunque la nostalgia haya producido tal ilusión, parece declarar Mohr, hay que ser conscientes de su inexistencia.

Sñar con una nación propia es tan iluso como esperar que ello se consiga a través de un discurso antiimperialista vacío de significado, tal y como se critica en el relato. La nación estadounidense tampoco les atrae porque su bandera es un sistema socialmente injusto donde el sueño americano está prohibido para los habitantes del Barrio. La nación que conforma el puertorriqueño de Estados Unidos tiene su centro en los Barrios, en las comunidades lejos de una isla que sigue inmersa en definirse a sí mismos y aferrarse a una bandera y al mismo tiempo abrazando la limosna económica de Estados Unidos. El propio Rodríguez en una entrevista con Carmen Dolores Hernández muestra su actitud ambivalente hacia la isla cuando dice:

It's a myth to me. The island is a myth. I like reading about it, but it's a myth. It doesn't exist for me at all . . . My big deal was coming to grips with it because I had an identity crisis for long. Coming to grips with it was what *The Boy Without a Flag* was about; it was about coming to accept something. The United States is an integral part of me, just like Puerto Rico is. Puerto Rico was always the smaller part. I kept going back and sort of reclaiming that, reexperiencing it, trying to understand what it is to be Puerto Rican and what it means to be Puerto Rican in these times and what kind of a context can I be Puerto Rican in, in a society like this. That's why I ended up questioning everything, really. (141)

No obstante, Puerto Rico y las contradicciones de su propia identidad son también un motor que le empuja a escribir, "The reason I write is because of the island" (151). El ser puertorriqueño en Estados Unidos es algo diferente a ser puertorriqueño en la isla. La nueva generación ya no sueña con volver a la isla, su viaje entre los dos espacios se ha vuelto metafórico. La isla es el origen cultural donde

se buscan respuestas a preguntas que se plantean en suelo norteamericano y donde han de encontrar una solución. Por ello se desarrolla una identidad nacional “translocal,” que refleja los efectos de la historia política de Puerto Rico. A su vez es también es una identidad cultural pendular, en constante movimiento entre ambas culturas.

Abraham Rodríguez Jr. representante de la más joven generación de escritores y escritoras, es quizás el escritor contemporáneo puertorriqueño que más se aleja de la estética tradicionalmente teñida por la nostalgia y el continuo recurrir al pasado cultural de la isla. No obstante su narrativa es una de las más cercanas a la comunidad procedente de la más baja escala social. Es una narrativa profundamente comprometida socialmente, al igual que la literatura *nuyorican* que establece un diálogo a veces tenso con los que les precedieron al trasladar el centro de atención a la comunidad de jóvenes del Bronx que viven inmersos en una crisis de identidad y, lo que es aún peor, atrapados en una vida marginal. Quizás por eso desde el título de la colección se nos anuncia que no se cuestionará y debatirá la identidad nacional como nacionalismo antiimperialista sino que se plantean cuestiones que atañen más al futuro de la comunidad puertorriqueña de la diáspora en el siglo XXI. Rodríguez parece decirnos que la respuesta a la identidad y qué es ser puertorriqueño o Puerto Rican American ha de trascender y superar la posición antiimperialista para abrirse a nuevas formas de entender la identidad acocándose más a un concepto de comunidad cultural transnacional. El espacio de esta comunidad estará allí donde se encuentre y en su narrativa se selecciona el Barrio como espacio fundamental. Es ahí donde han de tratarse y explorarse las circunstancias sociales y culturales de la comunidad puertorriqueña.

En el espacio vital del Barrio Rodríguez plantea a través de los relatos de su colección y en obras posteriores la problemática de una comunidad que sufre las consecuencias y contradicciones de una nación que se ensalza como la nación más desarrollada y democrática del mundo pero cuyas estructuras sociales y económicas desvelan las desigualdades y la opresión sobre las que se construye esta gran nación. El sueño americano que aspiran conseguir todos los habitantes de esta gran nación está vetado para aquellos que viven en la marginalidad del gueto y por tanto las libertades y oportunidades no funcionan al mismo nivel según el espacio social que se ocupe. La identidad puertorriqueña que se desdibuja a través de sus personajes está fuertemente politizada pero no en sentido nacionalista sino en un sentido reivindicativo donde aún permanecen fuertes valores sociales como la solidaridad y el sentimiento de comunidad. En la narrativa de Rodríguez la identidad puertorriqueña se plantea como un movimiento constante entre dos espacios y dos mundos pero estos espacios no son ya físicos identificados con el viaje de ida y vuelta en la guagua aérea. Ahora este es más bien un movimiento oscilante entre un espacio cultural originario donde reside su herencia cultural puertorriqueña para llevarla a cuevas a ese otro espacio de la vida diaria en suelo norteamericano donde residirá indefinidamente. En este movimiento ha de llevarse a cabo un proceso de transculturación mediante el cual se toma aquello que sigue siendo necesario de la herencia puertorriqueña y transformándolo con los nuevos valores que se seleccionan de la experiencia norteamericana. En ningún momento se rechaza el pasado sino que éste se transforma y conjuga con la nueva situación para llegar a un punto de negociación que aunque tenso es la única respuesta a la pregunta sobre la identidad puertorriqueña.